

Muchas gracias en nombre de Deutsche Bank y en el mío propio por la oportunidad que se nos ha brindado de presidir el Jurado de esta sexta edición del Premio Jaime Fernández de Araoz de Corporate Finance. Muchas gracias por encima de todo a su Majestad el rey Felipe, por honrarnos una vez más con su presencia. Vuestro apoyo Majestad, es la mayor distinción de esta magnífica iniciativa de la familia Fernandez de Araoz, ejemplo para mi de muchas cosas buenas desde hace años.

En esta sexta edición, se han recibido 49 trabajos preparados por 112 autores de 30 nacionalidades, superando la cifra de la pasada edición. La mayoría de los participantes proceden de los ámbitos académico y universitario pero los hay también provenientes de instituciones de gobierno y reguladores del sector financiero. La procedencia de los trabajos incluye Harvard, Wharton, Stern, Columbia, London School of Economics, la Reserva Federal americana, el Bundesbank o el Banco Mundial.

La altísima calidad de estos trabajos complicó la labor del jurado que tuve el honor de presidir. Tras una primera selección de 10 trabajos, debatidos y analizados a fondo por un excelente comité técnico, se eligieron cinco finalistas. Dos rondas de votaciones tras un debate de los trabajos finalistas, llevaron al jurado al trabajo ganador, cuyo título me he tomado la libertad de traducir como "Cuando el Crédito se seca. Pérdida de empleo en la Gran Recesión", realizado por los profesores Samuel Bentolila del CEMFI, Marcel Jansen de la Universidad Autónoma de Madrid y Gabriel Jiménez y Sonia Ruano del Banco de España. Enhorabuena profesores!

Hay una característica que ha enriquecido el resultado final de este trabajo. La diversidad de sus fuentes y que redundan en la riqueza de su análisis. Se combina un análisis exhaustivo del sector financiero y empresarial con un estudio detallado del mercado laboral y se ha realizado desde tres ámbitos diferentes: el sector público, instituciones privadas y la universidad.

El Premio Jaime Fernandez de Araoz está enfocado en las finanzas corporativas, en las que juega un papel fundamental la banca, como agente clave en la financiación de la economía. El trabajo premiado, centrado en el caso español, estudia en qué medida los problemas de solvencia de 32 cajas y un banco propiedad de una caja que tuvieron que ser intervenidos, provocando una reducción drástica del crédito, llevaron a consecuencias dramáticas sobre empleo. El trabajo concluye, que en el periodo entre 2006 y 2010, la crisis de estas 33 entidades, provocó una reducción adicional de puestos de trabajo de

entre 6 y 7 puntos porcentuales, tanto para grandes empresas como para pymes. Concretamente, la destrucción de empleo en las empresas que trabajaban principalmente con las entidades que más restringieron el crédito, las intervenidas, oscila entre el 25% y el 35%

El trabajo es relevante por la rigurosidad de su metodología. Se ha construido una base de datos excepcionalmente rica, con más de doscientas mil empresas, que incluye sus estados financieros y analiza sus relaciones con las entidades de crédito que operaban en España. No hay precedente en ningún otro país de un análisis similar sobre una base de datos oficial tan grande. Los profesores son capaces de demostrar y cuantificar, cómo una gestión poco prudente y un deficiente gobierno corporativo en el sector financiero, pueden tener un efecto devastador sobre el empleo.

Las dramáticas consecuencias que la crisis de las cajas de ahorro tuvo sobre la economía española, y que tan brillantemente cuantifica en términos de destrucción de empleo el trabajo premiado hoy, ha llevado a una profunda reestructuración de nuestro sector financiero. Seguro que alguno de ustedes se sorprenderá al oír que de 68 bancos comerciales y cajas de ahorro que había en España hace apenas siete años, quedan hoy sólo catorce y de ellos, por cierto, sólo uno no español, Deutsche Bank. Entretanto, el sector ha cambiado en algo más que en el número de instituciones que operan en él. Los bancos que han sobrevivido a la crisis, están fuertemente capitalizados, han mejorado significativamente sus estructuras de gobierno corporativo, aumentado las exigencias de cualificación de sus gestores, y tienen estrategias y políticas de riesgo mucho más prudentes. Aún más importante, existe en el sector un creciente compromiso con la necesidad de una banca ética, que actúe con un legítimo objetivo de rentabilidad pero siempre a la luz de los intereses de sus clientes y con plena conciencia de las consecuencias devastadoras que una mala gestión bancaria puede tener sobre la economía.

Hace dos años, en el momento en que España sufría los efectos de las imprescindibles reformas de su economía, y sin atisbarse aún la luz al final del túnel, rompimos en este mismo acto, una lanza en favor del objetivo del gobierno. Afortunadamente apostamos a caballo ganador. Hoy España crece a cifras superiores al 3% anual, muy por encima de nuestros socios europeos, y basa además su crecimiento en sectores dinámicos, líderes en competitividad a nivel mundial, y con una economía doméstica ágil que por fin remonta el vuelo. Incluso la gran lacra de nuestra economía, el elevado nivel de desempleo, mejora significativamente. Según las cifras de la última EPA, en los últimos 12 meses se han creado en España más de 500 mil puestos

de trabajo, el triple del crecimiento del empleo en Europa, cifra que se podría acelerar en los próximos meses y que es el reflejo de la aceleración del consumo y la inversión doméstica. Agradezco desde aquí el papel fundamental que ha jugado en estas reformas, un antiguo alumno y amigo de esta casa y miembro desde el inicio del Jurado de estos premios, el Ministro de Economía y Competitividad, Luis de Guindos.

La crisis económica vino acompañada en nuestro país de una crisis de confianza en nuestros líderes ante los numerosos casos de conductas reprobables en años recientes. De la misma forma que se está corrigiendo el rumbo de nuestra economía, España superará esta crisis con una sociedad más exigente pero también más responsable y sensible al respeto a los valores éticos y morales. En sociedades como la nuestra en las que, afortunadamente, la fuerza no es un mecanismo aceptable de ejercicio de la autoridad, la ejemplaridad es la única fórmula para el liderazgo. La reflexión desafortunadamente no es mía, sino de un buen amigo, y mejor filósofo, Javier Gomá. Antes que él ya decía Shakespeare y esto lo sabemos bien los padres, que los hijos nunca hacen caso de lo que les dicen sus padres, pero no pueden evitar seguir su ejemplo.

En su discurso de Proclamación ante las Cortes Generales, su Majestad nos recordaba (y me tomo la libertad de citar textualmente), que "Hoy más que nunca los ciudadanos demandan con toda razón que los principios morales y éticos inspiren - y la ejemplaridad presida- nuestra vida pública." Ese día, que en mi opinión pasará a la historia como el punto de partida de los nuevos valores de la sociedad española, fue la palabra ejemplaridad la que me pareció más inspiradora.

Ha pasado poco más de un año desde la coronación del Rey Felipe VI y la Corona lidera destacada la regeneración de las instituciones en nuestro país, con el reconocimiento y el afecto de la inmensa mayoría de los españoles. Ninguno podrá abstraerse a la regeneración emprendida por nuestro Rey. Muchas gracias Majestad por vuestro ejemplo y liderazgo.

Concluyo, agradeciendo una vez mas a la familia Fernández de Araoz su gran labor en memoria de Jaime, a Cunef y Universia por su lealtad al premio y, por supuesto, otra vez felicito a los profesores Bentolila, Jansen, Jiménez y Ruano por su excelente trabajo y por el merecido reconocimiento que reciben el día de hoy.

Muchas gracias